

La hora de los desencantados: no bastaba con el No

Este documento pretende destacar, con miras a una candidatura presidencial de la izquierda, los elementos estratégicos que deben ser considerados teniendo en vista la realidad histórica reciente, y en particular, propender a la captación del interés de los sectores que se han marginado del sistema electoral, no inscribiéndose en los registros o que, estando inscritos, han votado blanco o nulo en la reciente elección parlamentaria. Como se verá, se postula en este documento que el llamado desencantamiento no corresponde a un desinterés por la política, así, genéricamente, sino a un rechazo a la forma en que ha evolucionado nuestra realidad política en los últimos 10 años. Evidentemente, para poder captar las razones reales de tal comportamiento se requiere efectuar encuestas estructuradas que consulten directamente a las personas acerca de sus motivaciones; aquí sólo se pretende aportar una reflexión que contribuya al análisis.

Partamos de algunos supuestos:

1. Vivimos aún en una sociedad injusta y desequilibrada en cuanto a la satisfacción de las necesidades básicas de las personas. Esa fue la principal crítica de la Concertación al régimen militar, y no se ha avanzado tanto como se esperaba en esta materia.
2. Se ha impuesto un sistema económico cuya raíz cultural y su origen espúreo (una dictadura) genera un rechazo de la mayoría, pero que se ha demostrado eficaz en garantizar el crecimiento (más directamente: “a veces me sirve, pero no me gusta; consumo, pero me desafecto; compro, pero me endeudo; hay pega, pero tengo que sacarme la mugre para vivir”).
3. Aunque los pobres son hoy menos pobres, el sistema económico no ha logrado reducir la desigualdad, manteniendo una permanente tensión por comparación, y acentuando la constatación permanente de la injusticia e insensibilidad del modelo.
4. Toda esta situación es bastante generalizada la mayoría de las sociedades modernas que se encuentran en nuestro estadio de desarrollo. En general, todas tienden a maximizar las necesidades, potenciando el consumo, pero quienes no pueden acceder a él quedan insatisfechos.
5. Vivimos en una sociedad materialista, aparentemente desideologizada, mercantilista, crecientemente insensible, y en la que el referente socio-cinético es la TV. Ello impone una ideología tácita y subterránea que no se alcanza a percibir, pero que existe.

6. Son valiosos los análisis críticos que se han publicado en los últimos tiempos acerca de nuestra sociedad de consumo y sus males. Si bien constituyen análisis históricos interesantes, también constatamos que no se ofrece en ellos solución alguna: son meras apologías de la queja (de la Parra, Moulián). Dichos análisis fundamentan que la promesa de cambio que trajo la Concertación no fue realidad, en la medida en que se transaron puntos esenciales: se pagó justicia por estabilidad política, y silencio por decoro de país....
7. Parte de la población siente como una traición el hecho que los depositarios de su confianza hayan transado las reivindicaciones básicas que les motivaron a apoyarlos (mediante los acuerdos del '88-'89, la constitución del '80 revalidada, Pinochet activo y con influencia, la aceptación de la impunidad; en síntesis, lo que no se perdona es el reciclaje del Dictador y sus huestes).
8. La gente pensó que con su dictamen del '88 expresaba todo lo que sentía, y que ello sería recogido e interpretado. Sin embargo, tal parece que **no bastaba con el No**. Ya se comienza a agotar la imagen de un gran triunfo de la verdadera democracia.
9. El desarrollo económico-social fluye a través de la matriz cultural del régimen militar, exacerbada hasta hoy por la prensa y la TV. Se puede entender la dificultad de cambio del modelo económico, entre otras cosas por la ausencia de una alternativa que se haya mostrado eficaz; pero lo que no se entiende es el inmovilismo de no afrontar un giro cultural, donde sí hay opciones, y válidas.

En adelante, en perspectiva de una “oferta pública” de una candidatura de izquierda que concitara el interés ciudadano de los más desencantados, debemos tener cuidado en considerar:

1. Las promesas de bienestar o de “ahora sí que sí” son tentadoras, pues atraerían el caudal electoral de los desconformes; su contracara puede ser una nueva decepción que, de un lado, dé pábulo al aumento del desinterés y, en seguida, radicalice las demandas en busca de otro referente que les dé cabida de una buena vez.
2. Ricardo Lagos es un líder de múltiples aristas, que puede ofrecer con credibilidad un futuro distinto:
 - a) Luchó contra la dictadura; apuntó a Pinochet durante su régimen ¿Cuánto se habrá comprado –y comprometido- del transformismo de los militares? ¿Cuánto de la impunidad?
 - b) Participó de los gobiernos Aylwin y Frei; arrastra lo bueno (y lo malo) de ambos, aunque en realidad no lo dejaron tener una mayor influencia. Se le chaqueteó. Mantiene por ello cierto nivel de independencia respecto de la queja y la deuda social.
 - c) Es de izquierda (en adelante usaré “socialista”, así, entre comillas, puesto que es visto como socialista, aunque hoy realmente no sabemos lo que ello significa exactamente): promete cambio cultural, a lo mejor también un cambio de modelo

económico. ¿Quién sabe? Ello obliga a una definición explícita que, indudablemente, traerá costos, en uno u otro sentido.

d) Lagos es eficiente operando en el modelo (privatizaciones, relación con los empresarios); pero no se tiene certeza acerca de cómo piensa realmente (que tan comprometido con el modelo está). Existe la esperanza (o el temor, según el caso) de que quiera modificarlo.

El manejo del presente, el pasado y el futuro: existe un hilo conductor

El presente es la consecuencia de un diseño concebido durante la dictadura. Todos sabemos que lo que hoy hay no es lo que queríamos, sino lo que finalmente pudo ser. Una cosa es lo que transmitimos como una victoria (el No) y otra muy distinta el tamaño del “botín”.

También sabemos que la aceptación del No por parte del régimen militar obedeció a la convicción de que las garantías protectoras del sistema eran superiores a aquellas derivadas del exiguo control del poder que se entregaba, y no a un comportamiento ejemplar de un régimen de facto que es conciente de cesar en ejercer un poder real, y lo hace por bondad o compromiso democrático. Entonces, la clave del presente, para los guardianes de esos logros, es que no cambie lo esencial. Las FFAA, según la Constitución vigente aún son las garantes de la institucionalidad, y lo son válidamente en función de los acuerdos del '88, aceptados por la propia Concertación -Lagos incluido-, y que involucran tanto el régimen de garantías de que la institucionalidad no será cambiada como la permanencia del sistema neoliberal.

Para muchos el futuro no parece, entonces, estar realmente en discusión. El futuro es la institucionalidad que tenemos y el modelo neoliberal que se ha impuesto. No parece haber otro futuro posible, o más bien, aceptable para quienes ganaron algo importante en la historia que se ha tejido: la instalación del sistema que propiciaron. No parece haber razones que les lleven a ceder ahora.

De hecho, la imagen que se pretende crear por la UDI y su prensa adepta es que no está en juego el futuro: ya lo trazó señeramente el General. Ahora se trata de elegir al mejor administrador del tiempo para alcanzar ese futuro: un hacedor de cosas, un maníaco cosista, un Lavín. ¿O un Lagos, tal vez? ¡Da lo mismo, si lo que está en juego no es ideológico! (eso es lo que ellos dicen).

Quienes están llamados a defender los logros del régimen militar no parecen temer a la realidad de un presidente “socialista”. La versatilidad del diseño de la transición ha sido demostrada al resistir los embates bajo diversos escenarios. Sobrevivir a un presidente “socialista” puede ser la prueba de fuego, y parecen confiados en tentar sortearla.

Sin embargo, por nuestro lado también se configura otra prueba de fuego: el desafío de demostrar que un presidente “socialista” es posible sin caos ni desconfianza económica; más aún, que constituye un mayor factor de estabilidad.

La pregunta es si tal confluencia de intereses no puede ser vista como **la transacción definitiva, el verdadero cierre de la transición** (la de Pinochet-Guzmán). Lagos gobernando, Pinochet en el Senado, minoría parlamentaria, los derechos humanos sin aclararse, la libertad de Contreras –que ocurrirá necesariamente antes del 2006-, para qué seguir.... Confiarse en esta tácita y bilateral concesión puede constituirse en un arma de doble filo. Porque lo que reclaman los votos nulos y blancos es un rechazo a ese enfoque: quieren tener la posibilidad de votar por un futuro distinto, no por un presente inercial, y menos por el actual. Pero ello nos lleva irremediabilmente al pasado, al momento de la primera transacción, aquella de la aceptación de la constitución del '80.

El blanqueo se remonta a la aceptación, en el pasado, de mantener el actual sistema estructural a cambio de administrarlo. Es decir, recibir la palanca de cambios y el acelerador, pero manteniendo en manos de los herederos de la dictadura el volante y el embrague. Esa es una idea que se ha ido instalando y que se expresa en la radicalización de la actitud de los jóvenes, y en la atractividad que exhibe el PC para captar los descontentos.

Llama la atención el interés de la prensa de derecha en destacar que los votos blancos y nulos interpretados como protesta al sistema es un mito y que a lo más se quejan de los políticos (recordemos la explicación de que sólo el 1% de los votos contenía expresiones injuriosas). No quieren que se asiente la idea de que se trata de un reclamo contra el blanqueo que se hizo de la dictadura, a cambio de un poder efímero y hasta antiético, porque se basa en el olvido del dolor de quienes más sufrieron.

No cabe duda que el PC levantará la candidatura de Gladys Marín, la que será implacable en denunciar los poderes reales de los herederos de la dictadura y la actitud de Ricardo Lagos de aceptarlos y jugar “dentro de la cancha de Pinochet”.

En ese escenario, parece difícil eludir la discusión sobre lo que se está realmente jugando.

Así: ¿es buena la “transacción definitiva”? ¿Hay opciones reales?

¿Bajo qué escenario es posible una candidatura –y posterior elección- de Lagos?

Para que llegue a ser posible una candidatura de Ricardo Lagos, una posterior elección presidencial, y un posterior Gobierno eficaz (que para eso se quiere el poder), se requiere que un conjunto de agentes relevantes que participan en la “sociedad política” perciba que sus intereses no están siendo gravemente sacrificados.

Para poder iniciar un análisis sistematizado de los intereses y amenazas de los principales agentes, se ha confeccionado el cuadro adjunto.

¿Será posible conciliar razonablemente esta matriz? ¿Cuáles serán los más importantes sacrificios y a quiénes afectarán?

Reflexión preparada para: Ricardo Lagos
Febrero de 1998

Intereses y amenazas percibidas por agentes políticos relevantes ante una candidatura presidencial de izquierda concertacionista

<i>Agentes</i>	<i>Intereses</i>	<i>Amenazas</i>
<i>Izquierda concertacionista</i>	Incorporar cambios progresistas en el modelo de desarrollo económico social. Generar un cambio en la matriz cultural. Validar la posibilidad de tener un presidente de izquierda sin el fantasma del caos ni de la crisis económica.	Fracasar en satisfacer las expectativas. Validar la continuidad del modelo sin producir los cambios esperados. Tener que ceder espacios de poder a la DC que puedan inhibir la aplicación del programa.
<i>Democracia Cristiana</i>	Reducir su desgaste como cabeza del conglomerado, sin disminuir su capacidad de influencia y cuota de poder. Derivar hacia la izquierda los costos del modelo.	Pérdida de electorado por mayor apoyo al partido del Presidente. Pérdida del "monopolio de la estabilidad política". Temor a la comparación de capacidades.
<i>Empresarios</i>	Validar el modelo económico: es también necesario con un Presidente "socialista". Por supuesto, seguir haciendo buenos negocios.	Que se intenten cambios que tiendan a desfigurar el modelo: más impuestos, más regulaciones, rigidez laboral. Suspensión de las privatizaciones.
<i>Iglesia Católica</i>	Que se valide su visión de mundo, su "moralidad", y que se acepte como lo socialmente válido por todos. (Se espera un nuevo Arzobispo más conservador).	Que se inicie una etapa de "relativismo moral", con legislaciones aperturistas y ausencia de censura.
<i>Militares</i>	Validar definitivamente las transformaciones de su régimen. Conseguir, a cambio de "dar el pase al 'socialismo'", un silencio definitivo respecto de Pinochet y las violaciones a los derechos humanos durante su régimen. Mantener la inversión en armamento.	Que se inicie una campaña orientada al "desmantelamiento" de la institucionalidad definida por el régimen militar. Que se denoste a los militares, y en particular a Pinochet. Que no se acepte la impunidad.
<i>Derecha</i>	Validar el sistema institucional. Proyectar una opción presidencial propia para el 2006, pretendiendo administrar mejor "su" modelo; mantener el sistema de valores conservador ("matriz cultural"). Desplazar a la DC. Desprenderse de su área liberal.	Desmantelamiento de la "matriz cultural", mediante la implantación del divorcio, la libertad de expresión y la tolerancia. Consolidación de un esquema económico más regulado.
<i>Partido Comunista</i>	"Desencantar", para generar espacios reivindicativos de los sectores sociales que aún representa. Demostrar que la izquierda de la Concertación es reformista y entreguista respecto de los militares.	Que la izquierda concertacionista capture el interés ciudadano y aísle definitivamente los limitados espacios del PC. Que se valide la impunidad de los militares.
<i>Desencantados: sector emergente</i>	Que se avance hacia una sociedad realmente libre y justa. Que se acabe la impunidad y se castigue a Pinochet. Que se remueva la "matriz cultural" de la derecha, camisa de fuerza para el desarrollo social y cultural.	Que una vez más se posterguen sus intereses, en beneficio del "consenso" y del statu quo. Reacción esperada: violencia.
<i>Independientes ("apolíticos" o voto indeciso): sector emergente</i>	Que no se radicalice el proceso social. Que haya "paz". Que la política tenga una importancia reducida.	Que se "vuelva a la UP". Que comiencen los desórdenes y que se entre en una nueva crisis. Que se inicie una nueva "caza de brujas".

Febrero 1998